

CARTAS AL DIRECTOR

Contra el ultraje a don Juan Gutiérrez Padial

Sr. Director: Querido amigo, sobresaltado por el artículo 'Una lágrima por don Juan Gutiérrez Padial', de mi admirado maestro don Antonio Sánchez Trigueros, publicado en este IDEAL que con tanto tino diriges, me he dado prisa en difundirlo entre mis corresponsales, cuyo clamor contra la posible alcaldada es unánime. Quizá debiera darme por satisfecho con el hervidero de sangre afín que el artículo ha provocado y con la copla con que respondí: «Lanjarón rima con ron, / alcalde rima con balde / y el corrector automático / por balde pone don nadie» y le añadí «balde viene del árabe (balyd = vano, aburrido, sin valor)», nota necesaria por si acaso alguien piensa que el alcalde ejerce gratis y por amor. No. Cobra y aspira a la reelección.

Lo malo es que esta alcaldada no es única. Como dije a la señora alcaldesa que me entregó el honroso título de hijo adoptivo de su ciudad en que residí y voto, mucho lo agradezco, pero vaya con algunos hermanos que me ha en-

dilgado. Pues eso, honrado como hijo predilecto de la provincia, cuántos hermanastros procuran que me abochorne cuando se me llama granadino. Para que se entienda mejor, adapto palabras de Aldous Huxley que me remitió un amigo: «Esta dictadura perfecta tiene la apariencia de una democracia, pero es una prisión sin muros en la que los presos ni siquiera soñamos con escapar. Es un sistema de esclavitud en el que, con el consumo y el entretenimiento, los esclavos amamos nuestra servidumbre». Añadamos la pereza mental y el miedo a perder lo segurico. Así nos va, mal lo tenemos con alcaldes que permiten destruir restos arqueológicos, borran el nombre de Muñoz Seca y versos de Miguel Hernández, ultrajan a sus mejores conciudadanos vivos o difuntos, venden licencias a quien los tienta y salen por peteneras cuando se les reclama un poco de respeto y que obren de modo que no ultrajen a sus conciudadanos. Como hijo predilecto de la provincia tengo que cumplir con mi obligación, romper el silencio ante tanta ignominia y decir ¡NO! Con todas las fuerzas del corazón y de la razón que me asisten.

Recibe mi afectuoso saludo.

ANTONIO CARVAJAL